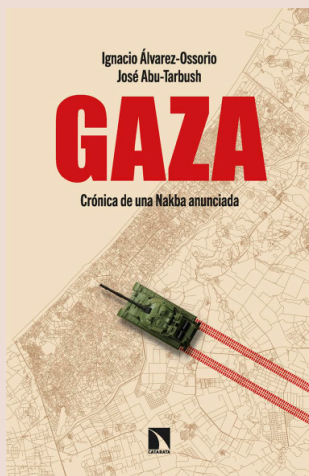


## Lecturas de afkar/ideas



**Gaza, Crónica de una Nakba anunciada.** Ignacio Álvarez-Ossorio y José Abu-Tarbush. Ed. Catarata, Madrid, 2024. 200 pág.

Saltar desde la academia a la arena de la actualidad, antes de que el polvo se asiente. Es el ejercicio que han hecho Ignacio Álvarez-Ossorio, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid, y José Abu-Tarbush, profesor de Sociología de las Relaciones Internacionales en la Universidad de La Laguna, con este libro de urgencia, casi periodístico, que cuenta la última guerra de Gaza, la actual guerra de Gaza, de hecho.

Un ejercicio valiente, pero que no es un salto sin red. Es un salto desde el conocimiento histórico y político de los autores, que nos ofrecen, en apenas 200 páginas, lo que más se echa de menos en el relato periodístico y lo que es más necesario en las circunstancias actuales: contexto. El contexto para explicar qué ocurrió en la sociedad palestina hasta llegar a los ataques del 7 de octubre de 2023, qué ha cambiado en la sociedad israelí hasta llegar a la campaña genocida en Gaza y cómo han influido en todo ello los actores regionales e internacionales.

El primer capítulo, dedicado a los palestinos, resume cómo Gaza se

convirtió en una cárcel a cielo abierto, durante 18 años de un férreo bloqueo para estrangular a la población, la profundización de la colonización y el régimen de *apartheid* en Cisjordania como resultado del "callejón sin salida" de Oslo, la deslegitimación de la Autoridad Palestina y la consolidación de Hamás como alternativa política (no exenta de tensiones por el giro pragmático de su dirección). Bien valen todo el libro las páginas que resumen el papel de la organización islamista en la escena palestina desde su creación al calor del estallido de la primera intifada, su consolidación como movimiento nacionalista, su relación con la OLP, su posición frente a Oslo, y el hecho de que se convirtiera en el primer movimiento islamista del mundo árabe en ganar unas elecciones generales libres. Y también el primero en ser boicoteado por lo que los autores, con acierto, denominan la "comunidad occidental".

El segundo capítulo relata el giro de Israel hacia el gobierno más extremista, supremacista y colonialista de su historia desde 1948. Y cómo el trauma causado por los ataques del 7-0, que acabaron con el mito de la invencibilidad, ha puesto también contra las cuerdas al primer ministro Benjamín Netanyahu, enfrentado ahora a preguntas que opacan las acusaciones de corrupción y su polémica reforma judicial. La pregunta de por qué se rompió el particular contrato social de Israel: seguridad a cambio de participar en la colonización de la tierra palestina. Cómo Israel ha seguido un curso político muy parecido a los demás, acelerado por la lógica de la ocupación y por su propia naturaleza. Una constante: su plan es conquistar el máximo de tierra palestina con el mínimo de población en ella. Geografía *versus* demografía. Y de aquí una hipótesis, que cada día se ve más confirmada: Israel está operando una "obra de ingeniería demográfica en Gaza" y "es de temer que Israel esté reconfigurando geopolítica y demográficamente los territorios palestinos ocupados, proyecto de momento limitado a Gaza, pero anunciado también para Cisjordania".

La parte final del libro navega un mundo marcado por la crisis

del derecho Internacional humanitario y quien debería hacerlo respetar (nunca lo ha sido, para los palestinos), las complicidades occidentales y la impunidad de Israel (decía hace poco Josep Borrell que la diplomacia es el arte de manejar los dobles raseros). Recopila el impacto en la región de un conflicto que ha vuelto a tomar centralidad y que en todo el mundo árabe se lee como "la expresión continuada del histórico sometimiento de la región al sistema internacional". Y apunta la perspectiva de que tras el exterminio de las revueltas antiautoritarias de 2010-11, la causa palestina y la inacción de los gobiernos árabes se transforme en un revulsivo de nuevas protestas.

Como todo buen libro que quiera contar esta historia, está también plasmada en mapas que ayudan a situarse a quien no la conozca. No se olviden de mirar la escala: estamos hablando de un territorio de las proporciones de Cataluña, que difícilmente puede ser "repartido" entre colonizadores y colonizados. Porque al final no se trata de un conflicto étnico, ni religioso, ni mucho menos de una guerra eterna. Se trata de un conflicto por la tierra.

Antes de que el polvo de los bombardeos de Gaza se asiente, los autores ya adelantan una primera conclusión: el 7 de octubre marca un cambio de ciclo que aparca (o entierra definitivamente) la llamada solución de los dos Estados. "Nada volverá a ser igual", auguran. Más aún teniendo en cuenta el giro a la derecha que ya preveían en las elecciones europeas de junio y que probablemente se producirá también en Washington en noviembre. Y concluyen con tres escenarios posibles. El primero, que la guerra de Gaza termine con la expulsión de los palestinos de la Franja, una segunda Nakba, como han anunciado los dirigentes israelíes. El segundo: que, ante el fracaso de la operación militar (los mismos jefes militares israelíes admiten abiertamente que no se puede destruir a Hamás), se articule una alternativa de poder en Gaza, lo que requeriría una solución política que a estas alturas no se vislumbra. Y el tercero: la solución de dos Estados que Estados Unidos, la UE y los regímenes árabes han desempolvado, pero que la actual

configuración política israelí no admite. Tendrán tiempo los autores de contar en otro libro, y con la perspectiva necesaria, el final de este capítulo de la historia del conflicto.

— Cristina Mas, *periodista, Diari ARA*



***L'esclavage dans les mondes musulmans. Des premières traites aux traumatismes***  
M'hamed Oualdi. Éditions Amsterdam, París, 2024  
256 pág.

La cuestión de la esclavitud en el llamado mundo árabo-musulmán ha suscitado numerosas investigaciones desde la academia. El historiador M'hamed Oualdi viene a poner luz a esta abundante literatura con un actualizado estado de la cuestión, exponiendo los debates existentes, revisando conceptos y enfoques y, sobre todo, desenmascarando los prejuicios e intereses políticos de algunas aportaciones esencialistas. Su libro contiene una útil y rigurosa revisión, en especial de ciertas aproximaciones eurocéntricas y de los déficit metodológicos de muchas investigaciones. Para empezar, el autor pone en cuestión que el estudio de la esclavitud sea realmente un tabú en las sociedades árabo-musulmanas. En realidad, en los últimos 20 años han surgido destacadas reflexiones desde las humanidades, el arte y los movimientos antirracistas, a pesar de que el tema haya sido oficialmente ocultado o de que persistan discriminaciones sobre

los descendientes de personas esclavizadas o de fenotipo negro.

En un primer capítulo, Oualdi desvela los estereotipos orientalistas que han esencializado una trata islámica en singular, ignorando la enorme variedad de situaciones históricas y geográficas. Resulta destacable que se use un término geográfico para referir la "trata atlántica", mientras que en el caso que nos ocupa se va a emplear una etiqueta religiosa o étnica (trata "islámica" o "árabe"). O que el cautiverio de cristianos en tierras del islam haya recibido mucha más atención que el de los esclavos norteafricanos en Europa. Ello significa que las valoraciones políticas y morales se han inmiscuido en los análisis. Así, trabajos como el de Robert C. Davis sobre los cautivos cristianos han sido utilizados por sectores conservadores para disculpar el esclavismo europeo y cargar las tintas sobre un "esclavismo musulmán". Oualdi remarca igualmente que el color de piel no haya sido el factor exclusivo de la esclavización, pese a la existencia de una larga historia de estereotipos negativos hacia los negro-africanos.

El segundo capítulo repasa las tres principales tipologías de esclavitud: el trabajo doméstico, sobre todo de mujeres, y las concubinas; la esclavitud administrativa y militar, como los mamelucos en Egipto y Túnez o los *bujara* en Marruecos; y el trabajo de la tierra, en oasis del Magreb o en economías de plantación como el sultanato de Sokoto o las islas de Zanzíbar. Presentado este amplio elenco de situaciones y estatus de esclavitud, el autor se pregunta sobre el papel que ha desempeñado la agencia de los subalternos. En términos de acción colectiva, hay muy pocas referencias de revueltas y rebeliones, nos faltan todavía muchos relatos elaborados por los propios protagonistas, y en realidad las organizaciones surgidas derivaron en instituciones religiosas de ayuda mutua, como las cofradías *gnawa* o *stambeli*, inspiradas en los cultos del África occidental.

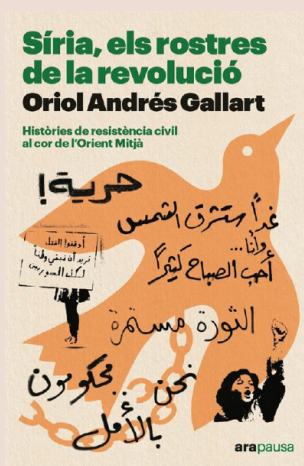
El tercer capítulo se centra en la cuestión de las aboliciones, un proceso dilatado en el tiempo desde el siglo XIX hasta el siglo XX. De

nuevo, Oualdi reclama evitar el eurocentrismo que contraponía la acción de un Occidente liberador a un islam esclavista. En realidad, los intereses coloniales entraban en contradicción con las doctrinas antiesclavistas, y en la práctica no implicaron políticas inequívocas de abolición. Además, el abolicionismo no respondía a meros valores morales, sino que se enmarcaba en una renovación capitalista que requería nuevos tipos de mano de obra. De hecho, los datos indican que en la segunda mitad del siglo XIX hubo un nuevo aumento en el comercio de esclavos, derivado de los efectos del conflicto colonial. La otra cuestión importante es reconocer que dentro de las sociedades musulmanas también existieron antiguos debates a favor y en contra de la esclavitud.

En el último capítulo dedicado a los traumas y los reconocimientos en la era de la postesclavitud, el autor nos recuerda que, al tiempo que es preciso denunciar la marginación de las poblaciones descendientes de personas esclavizadas, también habría que evitar distorsiones simplificadoras, tal y como hicieron algunos medios como la CNN al mostrar la venta de personas en Libia en 2011, cargando las tintas sobre los musulmanes, como si la política europea no tuviese nada que ver en las barreras mediterráneas. En el siglo XXI se han activado movimientos antirracistas que denuncian la pervivencia de términos de menosprecio hacia las personas negras o la posición subalterna de los afrodescendientes en profesiones y labores serviles, incluidos los nuevos inmigrantes subsaharianos. En este escenario, las memorias de la esclavitud también son diversas. A menudo tienen que ver con el rol de los Estados-nación que se niegan a reconocer su diversidad interna. También hay una selección de las conmemoraciones, que olvidan a los musulmanes esclavizados en Europa en contraste con la memoria de los europeos o los africanos esclavizados en el Magreb. Mientras que el recuerdo de la esclavitud atlántica ha removido los museos euro-americanos, en el mundo árabe un museo en Catar (2015) y otro en Túnez (2019) son las excepciones en esta ausencia de políticas oficiales.

Por todo ello, Oualdi se pregunta sobre quién dirige esta memoria y reclama mostrar la pluralidad de voces en las situaciones esclavistas, sus efectos sobre el presente, y la consciencia de que no se trata de meros recuerdos sino de ejercicios que representan la historia; y que éstos deberían incluir a los afectados, no únicamente como materia prima de las exposiciones. Cómo enseñar esa historia es tan importante como reconstruirla. Y esta reconstrucción requiere abrir nuevas fuentes, así como una escucha atenta de los debates internos de las sociedades afectadas y en sus propios lenguajes.

— Josep Lluís Mateo Dieste,  
Universitat Autònoma de Barcelona



**Síria, els rostres de la revolució.**  
Oriol Andrés, Ara Llibres, Barcelona,  
2023  
320 pág.

En un mundo árabe que se hunde bajo la represión y la barbarie en Gaza, la primavera de 2011 parece un sueño cada vez más lejano. Por primera vez después de décadas de estancamiento, aquellos meses en los que las revueltas populares no violentas se extendían como pólvora de país en país permitieron imaginar un mundo árabe diferente, donde reinaran la libertad y la justicia. Para que aquellos proyectos de emancipación tengan una nueva oportunidad es importante que no caigan en el olvido, y quizás esa sea la principal aportación de un nuevo libro: *Síria, els rostres de la revolució*, escrito por el periodista Oriol Andrés.

Andrés, que pasó la mayor parte de la década posterior a las llamadas primaveras árabes en Beirut trabajando para diversos medios, entre ellos la Cadena Ser y la televisión autonómica catalana TV3, revisita en su libro los primeros años de la inacabada "guerra civil" en Siria a partir de un minucioso relato de las experiencias de los activistas no violentos que se atrevieron a soñar un país libre. Aunque fracasaron en su ambición, desempeñaron un papel importante que puede servir de inspiración a generaciones futuras.

Uno de los temas que aparece a menudo es el de la militarización de la revolución. Aunque el autor quizás no haya querido abrir un debate al respecto, sí puede surgir en la mente del lector a partir de las opiniones de los activistas. La mayoría creía que el estallido de un conflicto armado llevaría a la muerte de la revolución. De hecho, esta fue la indisimulada estrategia del presidente Bashar al Assad para perpetuarse en el poder. ¿Hubiera podido transitar por otro camino la revolución, o la guerra era inevitable? ¿Hubo alguna vez opciones reales de derrocar al régimen?

Leer *Síria, els rostres de la revolució* resulta a menudo doloroso y triste. No podía ser de otra manera en un país devastado después de más de 13 años de guerra con un balance de unas 600.000 muertos, más de seis millones de refugiados y otros tantos desplazados internos. Además, en concreto, los activistas a favor de la democracia y los derechos humanos se convirtieron en blanco predilecto de la feroz represión de los dos bandos, el régimen Al Assad y los grupos yihadistas, que acabaron imponiendo al pueblo sirio una dialéctica infernal.

No obstante, como demuestra el libro, había otras opciones. Existía en Siria una sociedad civil tenaz y organizada que, a pesar de acabar sucumbiendo a la fuerza y brutalidad de las armas, logró algunas importantes victorias. Por ejemplo, en mayo de 2017, la sociedad civil de Saraqib, una pequeña ciudad en el noreste de Siria, logró organizar unas elecciones locales a pesar del acoso que ya sufría de los yihadistas de Jabhat al Nusra. De hecho, en las zonas liberadas de la opresión de Al Assad, surgieron centenares de

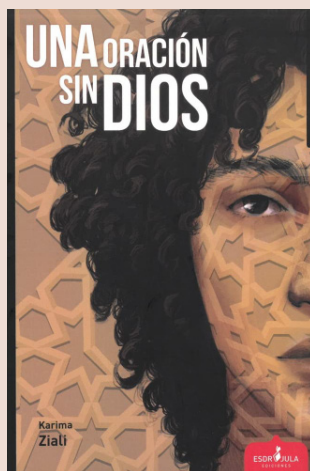
Consejos Locales que ofrecieron un edificante ejemplo de autogestión, ingenio e inclusividad.

Gracias al trabajo de la prensa internacional, que durante los primeros años del conflicto convirtió la cobertura de Siria en una prioridad, es posible encontrar crónicas de las elecciones de Saraqib, de las manifestaciones de Daraya, una de las primeras ciudades en levantarse, o de la arriesgada labor del colectivo "Raqqa is being slaughtered silently", que permitió que el mundo entero viera las prácticas inhumanas del "califato" del autodenominado Estado Islámico. Pero la obra de Andrés es única al vehicular todas estas experiencias de resistencia no violenta a partir del relato en primera persona de sus protagonistas.

El libro está dividido en capítulos, y casi todos ellos llevan por título los nombres de pila de dos activistas, como "Mazen y Yara" o "Bassel y Nura", pues sus vidas son el hilo conductor de cada uno. Y es que la principal motivación de Andrés al sentarse frente al teclado, más que hacer una nueva crónica de los hechos clave de la guerra siria, fue homenajear a un grupo de brillantes activistas que consagraron sus vidas, y en muchos casos las perdieron, en pos de una Siria mejor. A través de más de 300 páginas, conocemos quiénes eran estos activistas, qué pensaban, qué sentían, cómo se organizaron ... Ello da pie a contar varias historias de amistad, algunas de amor, muchas de pérdida. Todas, de compromiso y resistencia.

Uno de los méritos de este libro, además de su pulcra prosa, es la elección de un elenco de activistas que refleja la pluralidad de experiencias y escenarios de Siria y su conflicto armado. La suma de los testimonios de las vivencias de sus protagonistas ofrece un completo retablo de los principales actores, fases y batallas de la guerra en Siria. *Síria, els rostres de la revolució* es un ejercicio de intrahistoria, que es la mejor forma de entender el devenir colectivo humano, mucho más rico que la retahíla de batallas, fechas y líderes que enfatizaba la educación tradicional. Por todo ello, sin duda, este es un libro necesario.

— Ricard González, periodista



**Una oración sin dios.** Karima Ziali. Ediciones Esdrújula, Granada, 2023  
118 pág.

Prevenidos por la contundente y provocadora paradoja del título, *Una oración sin dios*, la autora Karima Ziali nos lleva de manera lúcida y trepidante al centro de la explosión de un volcán, el de un ser que osa emprender el camino de la redención, el arduo viaje del ser uno mismo.

Lúcida, porque su lenguaje incisivo define las costuras y los matices del personaje en toda su complejidad; trepidante por el ritmo, por cómo la autora sabe conducirnos por los vaivenes de la consciencia de su personaje en un día crucial de su vida. Es una obra con un ritmo arrebatador que no permite abandonar la lectura. Queremos saber, queremos acompañar a Morad en su viaje.

Morad es un joven de 18 años de origen rifeño, trabajador precario en el anonimato de una cafetería del aeropuerto de Barcelona, interpelado por la filosofía a partir de la figura paternal y amiga de su profesor Domènech, "el único profe que no lo trataba como si fuera un moro excepcional que tenía ciertas dotes para estudiar".

Todo empieza con una pregunta: "¿Tienes miedo de ser libre?" Mientras que en los compañeros adolescentes incomoda, en Morad "la pregunta permaneció ahí, como si hibernara, azuzándole cada vez que el mundo se le echaba encima con sus paradojas absurdas." Cuando

una clienta de apariencia árabe que Morad imagina musulmana, en pleno ramadán, degusta con placer el café y el croissant servidos por el joven, desafiándolo con la mirada, algo se remueve en sus entrañas: "Eres el enemigo de tu propia libertad", le dice. Una vez más, Morad se ve empujado al abismo del quién soy.

Y es que al otro lado de la razón que, con dolor, nos libera, está la tradición. Y esta tensión, esta falla entre el deseo de saber y el deber de ser algo ya conocido y establecido, es el motor que mueve el personaje, su ansia. La tradición vehiculada por el amor materno: la madre, personaje resuelto con delicadeza que nos subyuga y atenaza con su rigor e intransigencia pero que llegamos a entender. Es "su amor y su rabia", "la mujer de las manos de hierro con piel de jazmín que lo reclama como hijo, pero lo niega como hombre", la perpetuadora del orden familiar a cualquier precio. Y es ahí donde yace la herida, honda, brutal, que nunca deja de sangrar. Y la libertad de Morad pasa por sanar la herida, encontrar el coraje de llevarla a la superficie, enjuagarla para secarla después.

Sin subsanar la herida, sin el paso doloroso de retomarla, no hay lugar para la redención. *Una oración sin dios* es también una novela sobre los silencios, sobre las capas de silencio que todos llevamos auestas. Y qué espacio más lleno de silencios que el de la familia.

Morad es un personaje a la deriva. La tensión entre lo individual y lo colectivo, el libre arbitrio y el deber, el yo y la tribu han sido largamente plasmados en la literatura. En nuestra literatura contemporánea, Karima Ziali se inscribe en la tradición que empezó, en catalán, Najat el Hachmi hace ya 20 años y lo hace, como apunta Youssef el Maimouni, a través de unos cuerpos "liberados del exotismo" y desde una voz propia contundente y arrebatadora, llena de fuerza y de verdad. Ella mismo dijo en una ocasión que el espacio de la ficción es el espacio de la verdad. Y hay mucha verdad en su texto.

Hay muchas más fallas que dibujan el malestar de Morad, sus tránsitos son dolorosos: entre los

códigos severos de la religión y el hedonismo; entre la fe y su ausencia; entre la sexualidad normativa y la clandestina; entre los estudios pragmáticos que le permitirán llevar una vida "de provecho" y la filosofía (que su madre no llega ni a pronunciar tan ajena a su mundo es) ... La autora no se regocija en lo que hubiera podido ser una denuncia del malestar del hijo de inmigrantes, su libro no es en ningún aspecto programático y huye de la literatura identitaria, aunque la identidad esté en el centro.

El universo migrante familiar se plasma sutilmente con apuntes esclarecedores, de la misma manera da las pistas de un racismo subyacente y fino cuando Morad, chiquillo, es nombrado de manera confusa por su profesora y ella, benévola y arropándolo, dice a sus compañeros "que en su país quizás era un nombre tan normal como Josep lo era aquí" y Morad, perplejo, "no entendió lo de su país, pero sí la risotada general".

Karima Ziali, que entre sus identidades está la de rifeña militante, explica también de manera sutil la marginación en el colectivo árabe-musulmán de los rifeños que no saben árabe. La discriminación y la saña con los niños imazighen "que hablan una lengua inútil para captar el mensaje del islam" y que son vistos por el profesor de la mezquita como un "defecto, un lapsus a corregir a través de la punitiva docilidad de la repetición coránica" da pistas sobre una doble discriminación y señala la complejidad de una inmigración considerada en bloque, sin tener en cuenta las diversidades lingüísticas y culturales.

Pero repetimos, esto no son más que apuntes, trazos. Karima Ziali se desmarca del costumbrismo, no exotiza y no tiene ningún interés en participar de la literatura panfletaria. Es la deriva dolorosa de Morad la que está en el centro y la que nos arrebató desde las primeras líneas.

— Mireia Estrada Gelabert, gestora cultural y escritora. Fundadora de la residencia internacional de artistas y espacio de creación Jivar Creació i Societat